

“Los mexicanos nunca dejamos de tatuarnos”: el estilo de tatuaje prehispánico mexicano.

Carolina Romero Patiño.

Cita:

Carolina Romero Patiño (2019). *“Los mexicanos nunca dejamos de tatuarnos”: el estilo de tatuaje prehispánico mexicano. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/557>



“Los mexicanos nunca dejamos de tatuarnos”: el estilo de tatuaje prehispánico mexicano

Carolina Romero Patiño¹

Resumen

En esta ponencia presento algunos análisis visuales y explicaciones sobre un estilo de tatuaje en particular, el denominado *prehispánico mexicano*. Defino el tatuaje *prehispánico mexicano* como una práctica de modificación-construcción corporal que interpela las concepciones de cultura o culturas ancestrales, las ideas e imaginarios de pasado que dan sentido a la cultura del presente. En este marco, sostengo que las personas que deciden incorporar los llamados tatuajes prehispánicos, buscan expresar y otorgar sentido en sus propios términos a las representaciones hegemónicas de memoria, historia y cultura. Así, el estilo de *tatuaje prehispánico mexicano* es una construcción y narración subjetiva, cotidiana y corporal de lo que las personas consideran como historia, memoria y cultura.

Para desarrollar este argumento presento tres apartados: 1) El primero analizo la crítica que realizan algunos tatuadores y tatuados sobre el pasado y el origen del tatuaje en México, narrativas que permiten entrever el papel e importancia del tatuaje mexicano en el campo del tatuaje contemporáneo mundial; 2) En el segundo segmento explico algunas tendencias de imágenes de tatuajes que se consideran como prehispánicas y que evidencian esas construcciones subjetivas sobre el pasado, la ancestralidad, la herencia cultural y la re-significación de la tradición; 3) En el tercer apartado presento una breve viñeta etnográfica, “*Lalo y Oswaldo*”: *hacedores de código corporal*, donde reseño algunas consideraciones por parte de un tatuador y un tatuado al crear e incorporar tatuajes de estilo *prehispánico mexicano*.

Palabras clave

Tatuaje, prehispánico, memoria, historia, cultura, ancestralidad.

Introducción

Diego Rivera al explicar el mural como una forma de acercar y hacer accesible la historia, el arte y el museo al pueblo, a las personas o a la gente, me sirve de pretexto para iniciar mi narrativa tratando de explicar el tatuaje como un arte subjetivo y performativo, un arte que no va a la gente, es un arte que se hace pueblo, se hace gente; es un arte que no se localiza en galerías, museos o espacios institucionalizados; es un



arte reapropiado, corporizado y experimentado en lo cotidiano; es un arte que se mueve, es itinerante, está vivo, es dinámico y que está en constante cambio y re-significación.

En este orden, defino el tatuaje o los tatuajes como proyectos co-corporales que implican previsión, planificación entre (casi siempre) un tatuador y una persona dispuesta a tatuarse. Entonces desde distintas técnicas, el tatuaje posibilita la construcción de un tipo de cuerpo (el tatuado) y la constitución de una clase de sentido, *la vida como una obra de arte*. Entender la vida como una obra de arte significa, reconocer, crear y experimentar con/en el cuerpo ejercicios constantes de auto-reflexividad y creatividad. En este orden, la construcción de un cuerpo tatuado nos puede hablar sobre las distintas formas de apropiarse, crear y resignificar el mundo, las historias, las culturas y los cuerpos en un contexto individual-colectivo.

Segundo, sostengo que el tatuaje o los tatuajes se pueden concebir como textos auto-etnográficos² con los cuales, las personas expresan sus cosmovisiones, concepciones e imaginarios y que tal vez dan sentido a las prácticas en lo cotidiano. Al dialogar con las personas que incorporan ciertas imágenes de tatuaje, entendí que sus explicaciones consolidan un estilo que comienza a ser reconocido y reivindicado al interior del campo del tatuaje contemporáneo mundial³.

Entonces en mi experiencia de trabajo de campo⁴ encontré la práctica de tatuado de ciertas imágenes definidas por la comunidad del tatuaje como prehispánicas, tatuajes que buscan representar sentimientos y concepciones alrededor de la cultura, memoria e historia. En este sentido hablar de un tatuaje prehispánico mexicano significó acercarse al trabajo co-creativo y de inventiva entre tatuadores y tatuados, cuyo ejercicio epistemológico reclama el uso de las imágenes y sus diversos sentidos. Este proceso de co-creación estética conlleva una reinención del mundo que se considera prehispánico en el cotidiano y en el presente. Aquí los tatuadores y tatuados se pueden reconocer como sujetos bricoleurs que reordenan imágenes, conocimientos y saberes que entran en un proceso de deconstrucción y reconstrucción de la llamada memoria histórica-nacional.

Re-encontrando la historia y re-configurando la ancestralidad: el tatuaje mexicano en el mundo

Cuando inicié formalmente mi trabajo de campo en agosto del año 2013, encontré distinta información en internet. Allí pude conocer la propuesta musical de Mr. Yosie, un



artista local del género Rap quien realizó para la Exposición de Tatuajes Internacional, la canción promocional y de la cual quiero destacar el siguiente fragmento:

Tatuajes arte corporal, desde los Aztecas arte para decorar, la tinta se impregna en la piel, la máquina suena y la aguja entra bien, mostrando culturas diferentes, por todito el mundo, miras tatuadas a las gentes. No olvides soy loco de guanatos, desde bien morrillo el cuerpo yo me rayo. Empiezas ya no puedes parar, se hace como un vicio y después te rayas más (...) tattoos mexicanos de Aztecas guerreros, payasos, mi virgen morenita, revolucionarios y también una catrina. Son cosas marcadas en mi vida y cada tattoo algo significa. Escucho la máquina sonar, voy a hacer un tattoo allá por el Parián. Los mejores aquí en Guadalajara y familia para la raza (...) Tatuajes arte milenario, como los Aztecas el cuerpo rayado, mexicas mostrando la cultura, arte corporal, dibujos y pinturas (...) Tatuajes parte de mi cultura, yo soy un mexicano hasta la sepultura. Mostramos el arte en los cuerpos, esa es nuestra historia y bien plasmadas la tenemos... (Fragmento de la lírica, Agrupación Mr. Yosie originaria de la ciudad de Guadalajara).

Partiendo del anterior fragmento pienso que estas frases condensan un tipo de relación, experiencia y sentimiento que pueden tener hombres y mujeres con su presente y la re-significación en el cotidiano con el pasado. Me generó interés observar en esta creación cómo existe una relación entre la idea de tatuaje, aztecas, cultura e historia. Yo creo que estas palabras son claves para comprender cómo a través de las prácticas de tatuaje se propicia un proceso autoreflexivo no sólo del poder que tienen los sujetos sobre los propios cuerpos, sino también sobre los objetos o ideas culturales. El fragmento de lírica de Mr. Yosie expresa que hombres y mujeres al iniciar proyectos de modificación corporal desde los tatuajes, expresan un tipo de conciencia histórica por la cual, la nación mexicana ha constituido en su imaginario la unificación cultural, histórica y étnica. En este sentido, el tatuaje es como un relato que habla sobre esa construcción histórica y cultural.

Entonces, la consolidación de un estilo en el tatuaje representa no sólo la construcción corporal sino, la re-construcción de las mismas culturas, de las historias nacionales, de las historias colectivas, individuales, de las memorias que se convierten en memorias corporales. En un artículo de revista *Tatuarte* N°123 Sergio, un tatuador mexicano residente en Estados Unidos, problematiza y cuestiona la construcción de un tipo de historia sobre la práctica del tatuaje en México, destaca sus ocultamientos, invisibilizaciones y estereotipos. Sergio inicia su narrativa con la descripción de su



experiencia al visitar el Museo de la ciudad de San Francisco y expresa la opinión, pero también un tipo de reflexión, sobre la historia del tatuaje señalando la siguiente crítica:

La historia en inglés dice otra cosa muy diferente, pues para ésta no existimos, la misma dice que un tal Capitán James Cook viajó al pacífico y encontró Nueva Zelanda y con los maoríes hasta encontró la palabra “tatau” que quería decir picar con tinta, y la introdujo a Europa donde tuvo toda su influencia, a los grabados se les llamaba tatuajes, que era la traducción del maorie a la lengua española. Este Capitán viajó por el mundo de 1768 a 1779 y nunca se detuvo en México, los únicos lugares donde estuvo fueron Alaska y Tierra de Fuego, el norte y sur, por eso no documentó lo que estaba en el continente y no se sentó a traducir más de 170 años de historia en América (Reynoso, 2012: 47).

En la narrativa de Sergio el diálogo que aquí se desprende y que parte precisamente de fuentes de conocimiento histórico, antropológico (museos, códices y crónicas), se centra en cuestionar ciertas construcciones y representaciones que invisibilizan la existencia de la práctica del tatuaje desde la antigüedad en distintas sociedades americanas. Sergio busca con su relato re-conocer la existencia de la práctica en el México antiguo: *“Desde 1200 a.C. los Olmecas existían en la región del golfo y hay esculturas con decoración que representan tatuajes”*. Esto me parece clave porque permite entender cómo se va construyendo un sentido de tradición y se puede decir de ancestralidad de la práctica, contradiciendo muchas a veces la creencia que la práctica del tatuaje en países latinoamericanos y especialmente en México es una práctica importada de culturas foráneas o extranjeras y adoptadas por los mexicanos. Es decir, aquí existe la intención de escribir y contar otra historia.

En charlas sostenidas con algunos tatuadores y tatuados en mi trabajo de campo durante los años 2013 hasta el 2016 fue evidente la mención que destaca las prácticas de tatuaje y la perforación en México desde tiempos prehispánicos, otorgando un carácter así de práctica autóctona. Por todo lo anterior y entrelazando distintas narrativas como la de Sergio, tuve la intención de titular mi ponencia con esta frase que escuché constantemente en el campo, los *mexicanos nunca dejaron de tatuarse* expresión que busca a mi modo de ver, recuperar o destacar cierta historia en el campo cultural del tatuaje. Esto me parece importante, porque en las tradiciones del tatuaje no se reconoce al tatuaje mexicano como una tradición de largo proceso de duración y, más bien se ubica como prácticas de origen contemporáneo que surgen y se popularizan en sociedades urbanas.



Hablar aquí de esta historia es, el argumento con el que quiero plantear cómo en la cultura mexicana, existe un estilo propio de tatuaje que expresa no sólo su cultura visual, sino también de sus procesos sociales e históricos en la consolidación y reconfiguración de una memoria colectiva, comparable con otras tradiciones “milenarias” de tatuaje. Es decir, esta búsqueda histórica, ubica al tatuaje mexicano en el mapa del tatuaje mundial. Así, la apuesta imaginativa e inventiva de tatuadores y personas interesadas en incorporar imágenes de tatuajes, producto de la re-interpretación y re-inención de un pasado prehispánico, no sólo pueden significar un sentimiento de retorno o recuperar de ese pasado, sino también son *otras* maneras de contar la historia oficial o aceptada legítimamente (universidades, escuelas, textos históricos y escolares). Es decir, el acto de tatuar imágenes prehispánicas es un acto de descolonización (Tuhiwai, 1999).

Ideas prehispánicas como imágenes de tatuaje: la expresión estética de la memoria

Quiero iniciar este apartado con las palabras del tatuador Sol Chicoacen Acatzin, quien define el tatuaje prehispánico como una experiencia lúdica que permite *“rescatar, revivir, resignificar, reapropiarnos de lo nuestro en este caso, es como jugar con toda esa gráfica, con toda esa herencia precolombina, podemos decir así, o simplemente indígena ... es mi trabajo, es mi pasión”* (Acatzin, 2014); y con la narración de Sergio:

Nosotros los nativos estamos volviendo a nuestras raíces y el renacimiento de los dibujos prehispánicos y el día de la muerte, que es muy mexicano, ya se reproduce por todo el mundo y muchos europeos que ni siquiera entienden lo que representa, dibujan los diseños y los tatúan, en los últimos años se representa el arte del tatuaje mexicano a un nivel nunca antes visto y con sangre, sudor y lágrimas. Muy a pesar de la imposición de la cultura y el racismo, todavía aquí estamos y no nos vamos por muchos años más, haremos que viva la cultura de nuestra gente a pesar de todo (Reynoso, *La vieja Escuela...Mi Historia*, 2012, pág. 47).

El tatuaje se presenta aquí como un texto autoetnográfico que problematiza quiénes son las personas que deciden tatuar sus cuerpos con estas imágenes para la cultura hegemónica y, cómo se retorna con otros mensajes a la cultura hegemónica o dominante. Entonces, el tatuaje mexicano prehispánico o cuyas representaciones aluden a ideas de lo que se considera como prehispánico mexicano, encontramos una expresión, un tipo de conciencia en el que las personas hacen sus propias interpretaciones de qué es una cultura ancestral, cuáles son sus orígenes y qué bases le dan sustento a la cultura del presente. En este sentido, el tatuaje prehispánico es una



expresión autoetnográfica que tal vez nos brinda respuestas a las preguntas: ¿cómo se apropian las personas las representaciones de la memoria y la historia? y; ¿con qué narrativas e imágenes devuelven estas representaciones?

El siguiente fragmento de la narrativa de Sol Chicoacen Acatzin quien, al explicarme el sentido de una imagen de tatuaje, representa esa reflexividad:

[Refiriéndose aquí sobre la cosmología ancestral, Sol dice]: ...estamos pensando aparte con los ojos del conquistador, porque la antropología prácticamente es una herramienta del colonizador, lo que manejamos mucha gente que estudiamos esto es darle un valor fundamental a la tradición oral de los pueblos indígenas. En las fuentes históricas si hay cosas ciertas y buenas, pero también hay mucha basura que hay que aprender a... [Hace seña con la mano de barrer]. De hecho, si uno empieza a comprender que la necesidad que tuvieron los colonizadores en estudiar a los pueblos indígenas fue con el propósito de dominarlos de manera más eficiente, entonces hay que tomar con pincitas esas palabras y saber o intentar en la medida de lo posible el pensamiento y filosofía indígena pura... (Acatzin, Tatuaje prehispánico. En Tonatiuh, 2014).

A partir de la crítica, Sergio y Sol definen el estilo prehispánico mexicano como una forma donde conviven historias legítimas, hegemónicas y nacionales, reinterpretadas y re-creadas que se narran desde otros términos, con otras palabras y otras imágenes. Entonces, el volver a buscar, leer, interpretar y crear desde los códigos, crónicas, libros y piezas arqueológicas, las imágenes de tatuaje colocan sobre la arena social, específicamente la intelectual, el uso y apropiación del conocimiento (intelectuales e ideólogos) en manos de la gente, que toma ese conocimiento, lo deconstruye y lo vuelve a construir de acuerdo con sus experiencias de mundo, intereses, emotividades y lo retorna en forma de tatuaje:

A mí me nació una curiosidad muy fuerte por todas las prácticas de ornamentación, de estética tribales y justo en ese momento me llega un interés por las culturas originarias de México [dónde se busca la iconografía], de primera mano de libros que hay accesibles, de antropología, leí más cosas a nivel global y ya cuando me interesé más en lo prehispánico, en las culturas de México, empecé a buscar en algunas enciclopedias, comencé a buscar en libros de historia y poquito a poco me fui adentrando e inclusive estoy en un grupo de estudios que trabaja tanto con una cuestión historiográfica de leer diferentes fuentes históricas, para verificar algún dato pero también trabajamos mucho con la tradición oral, de ir a los pueblos y platicar con la gente sobre sus prácticas y que recuerdan también de antaño, de qué cosas les han llegado todavía y que se mantienen hasta la actualidad desde los tiempos más viejos" (Acatzin, 2017).



Así, el tatuaje como una forma de co-crear historias y memorias corporales, otorga un lugar privilegiado a la imagen como forma de conocimiento que desborda el aspecto visual pues el tatuaje recrea otras versiones sobre temas como la colonización española, reposicionan héroes míticos, reelaboración de imágenes de batallas donde los vencidos toman ahora el lugar de los vencedores por mencionar algunos ejemplos.

De otra parte, la idea o la expresión de revivir y destacar la cultura ancestral muy reiterativa en las narrativas de tatuaje, se constituye en un sentir, en un campo emocional donde las imágenes pueden expresar sentimientos de, dolor, frustración, discriminación e indignación con respecto al proceso de conquista. Sostengo así, que el tatuaje prehispánico mexicano es la construcción del pasado como imagen estética, donde tatuadores y tatuados, como bricoleurs recrean imágenes desde la idea un México prehispánico y que, a partir de un proceso de bricolaje de conocimientos, imaginarios e imágenes extraídas de la historia, la antropología, la arqueología y el arte oficial nacional, se construye este estilo como un nuevo campo de conocimiento y sentido.

Por ejemplo, Sol Chicoacen Acatzin al explicar de qué se trata el estilo prehispánico dice:

Podemos decir nosotros un estilo mexicano, pero lo que estamos haciendo nosotros en este momento es un estilo prehispánico, estamos utilizando iconografía prehispánica, en este caso mezclando un poquito lo moderno por ejemplo como una cuestión de perspectiva, color, en realidad es una reapropiación de los elementos culturales, en este caso de la gráfica en sus diferentes manifestaciones y plasmándolo en la piel, ya que perdimos el tatuaje en el camino de la colonización, nosotros lo que hacemos es reapropiarnos de esa iconografía pues con la que nos sentimos consciente o inconscientemente identificados y la resignificamos a partir de esta necesidad, de esta obsesión, de esta curiosidad que sentimos, y entonces creo que estamos trabajando de manera más intuitiva que racional pero bueno con mucho cariño, con mucho respeto (Acatzin, 2014).

Entonces el llamado tatuaje prehispánico se concibe como un estilo que pretender reivindicar, homenajear, honrar, recordar y socializar una historia propia, a través de las imágenes que antecede, la cultura del presente.

Una de las imágenes de tatuajes más recurrentes que logré observar en los cuerpos de las personas que conocí, con las que dialogué o simplemente admiré durante las

exposiciones de tatuaje o revistas de tatuaje, es la Piedra del Sol o el llamado “calendario azteca”, una de las piezas más representantes del Museo Nacional de Antropología y ubicada en la Sala Mexica. La siguiente fotografía es un tatuaje realista de la Piedra del Sol, en sombras y ubicada en un brazo. La Piedra del Sol es un monolito de basalto de olivino y pigmentos rojo y ocre, correspondiente al período Posclásico tardío (1200- 1521 d.c).



La piedra del Sol, conocida popularmente como calendario azteca, es un temalácatl (cilindro para para el enfrentamiento gladiatorio) o quizás de cuauhxicalli (recipiente sacrificial) (López Luján, 2011). La Piedra del Sol ocupa un lugar central y privilegiado en el Museo. Al comparar la Piedra del Sol con un altar, donde reposa la nacionalidad indígena mexicana o el corazón de un pasado prehispánico, se pueden entender cómo los museos construyen intencionalmente las culturas del pasado y el presente, para ser retornadas a los colectivos a través de guiones, curadurías y discursos especializados. Ahora bien, pude observar múltiples tatuajes reconstruidos, inspirados, que muestran un juego entre las distintas imágenes o fragmentos de imágenes que componen la Piedra del Sol y se superponen como tatuajes creando nuevas propuestas. Por ejemplo, uno de los tatuajes extraídos de la imagen de la Piedra del Sol como el rostro de Tonatiuh o donde el rostro de Tonatiuh es reemplazado por otra imagen. También está el tatuaje de Nahui Olin Tonatiuh.



Otra tendencia representativa en el tatuaje prehispánico es Quetzalcóatl, siendo una de las imágenes de tatuaje que evidencia un alto grado de experimentación y reinvención gráfica.



En campo observé una gran cantidad de imágenes de Quetzalcóatl en color, sombra, estilo graffiti, algunos me llegaron a confundir, con tatuajes de temáticas japonesas (tatuajes de dragones, por ejemplo); otros presentaban varios estilos de composición entre la unión de Quetzalcóatl con distintas imágenes de guerreros prehispánicos. Este tatuaje es interesante en el sentido que muchos son reincorporados en las partes del cuerpo, adaptados a sus morfologías y recreando el efecto de movimiento. Son tatuajes de gran tamaño precisamente por su implicación técnica.



Me gustaría cerrar aquí, con la imagen de tatuaje que incorporó Sol Acatzin Chicoacen en su costado. El tatuaje es la imagen de Xiuhcoátl, serpiente de fuego, el arma mítica y letal de Huitzilopochtli. La imagen original es una pieza escultura en piedra, perteneciente al Museo Británico en Londres; su forma es de rayo solar con hocico alargado. Sol Acatzin Chicoacen explica que incorporó esta pieza en su cuerpo, cuando tuvo la oportunidad de conocer el Museo Británico. Esta acción a mí modo de ver, puede expresar una forma de “repatriación” por parte de las personas de bienes culturales extraídos en procesos coloniales.



“Lalo y Oswaldo”: hacedores de código corporal

Conocí a Eduardo, “Lalo” el 2 de noviembre, del año 2013 en la 14va Exposición Internacional de Tatuajes en la Ciudad de México. Me encontraba tomando fotos de las personas que estaban concursando con sus tatuajes y que pasaban a exhibir sus

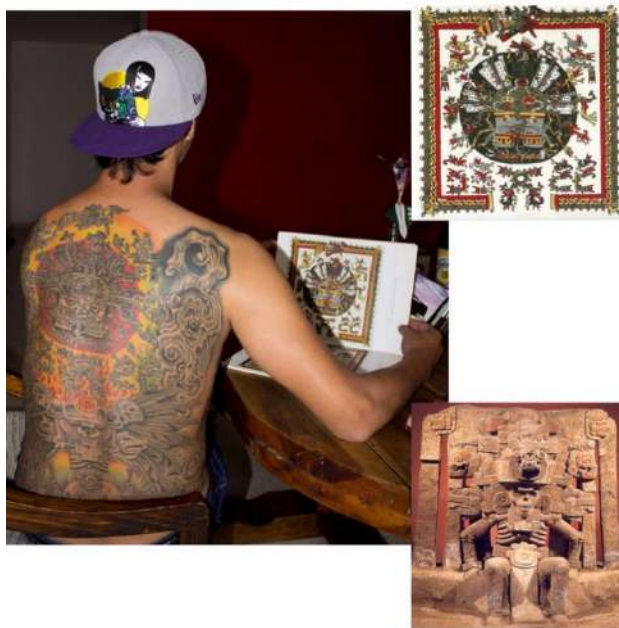


tatuajes a los jurados invitados. De este modo vi por primera vez a Lalo pues, él se encontraba concursando en la categoría de tatuaje de espalda completa. Al observar el tatuaje de Lalo, me percaté que era un tatuaje de estilo prehispánico, me acerqué, me presenté, le pedí su autorización para tomarle una foto, le pregunté sobre la imagen de su tatuaje y él al contestarme me indicó que era una imagen de un códice prehispánico. A través de Lalo conocí a Oswaldo y concerté citas con ambos para hablar un poco sobre aquel tatuaje. Comprendí en este punto, que los tatuajes no son sólo propiedad de la persona que los incorpora sino, los tatuadores al ser las personas que los realizan técnicamente, se convierten en co-autores y comparten la propiedad sobre el tatuaje.

En un encuentro posterior, le pregunté a Lalo sobre su tatuaje. Él comentó que tenía un tatuaje previo, pero que siempre había buscado algo significativo con el tema de la muerte ya que su madre había fallecido cuando él era muy joven y, era un suceso que marcaría su vida significativamente. Así, Lalo decidió realizar con Oswaldo el tatuaje en su espalda para cubrir el tatuaje antiguo. La imagen la sacaron de un libro que había comprado Lalo, una reproducción del Códice Borgia. La realización del tatuaje tomó tres sesiones, un promedio de mes y medio. Cuando comenzó Oswaldo a realizar su tatuaje, en un primer momento sólo delineó el contorno de las imágenes, cuestión que preocupó a Lalo y lo hizo sentir con arrepentimiento al realizarse un tatuaje tan grande y, no estar seguro en ese momento de la capacidad de su tatuador, sin embargo, al terminar el tatuaje se sintió muy satisfecho con el resultado, firmando casi un pacto de lealtad con Oswaldo como su tatuador.

Ya Lalo al empezar a explicarme las imágenes de sus tatuajes, comentó que su Códice (como llamará a su tatuaje) representa la muerte, considerando esta imagen como una forma de expresar sus sentimientos hacia ella, pues dice que la sociedad tiene un miedo o un prejuicio ante ella y, para él es un proceso, un signo natural que tenemos los humanos:

Pues mi códice representa el inframundo; dentro del inframundo hay nueve pasajes según la mitología prehispánica y la religión que son diferentes situaciones y así, hasta que tú llegues al noveno nivel y, ya es como estar libre, ser libre tú, pues ser tú digamos. Me hice el Códice Borgia porque bueno he tenido pérdidas familiares, al respecto a la muerte y así, y pues para mí no se me hace como un miedo o algo, al contrario, puede ser como una satisfacción, un... cómo se dice es un honor, digamos porque antes en nuestra cultura, la muerte era como venerada, no sé, se la ganaba uno, el dar su vida era porque trascendías a lo espiritual, hacia la tierra y cosas así (Eduardo, 2014).



En la parte inferior, Lalo y Oswaldo incorporan otra pieza, cuya fuente original es una escultura de Mitlancutli en arcilla encontrada en Veracruz, zona arqueológica de Zapotal, municipio de La llave. Lalo explica aquí que incorporaron un tocado de grandes plumas a la imagen, como reinención y reinterpretación de la pieza original, idea del tatuador y el tatuado. La composición de ambos tatuajes representa una reinterpretación de la vida y la muerte: por ello a través de sus imágenes se busca conmemorar a los familiares fallecidos, rendir “culto a la vida a través de la muerte”. La muerte es un tema universal de la expresión humana. Sin embargo, se podría decir que, en la cultura visual mexicana, desde épocas prehispánicas, existe una familiarización con creaciones visuales y estéticas en torno a la vida y la muerte.

En cuanto al tercer concepto, de tatuaje los caracoles, Lalo explica que como la espalda está llevando una secuencia de composición con temas relacionados con la muerte mexicana y el Mictlantecuhltli, “dios del inframundo de la muerte”, los caracoles aquí representan los cuatro mundos, los cuatro puntos cardinales que en nuestra cultura son: norte, sur, oriente poniente, o los cuatro elementos: viento, tierra, agua y fuego. Así el caracol al interior de la cultura prehispánica representa a Quetzalcóatl, es decir, la vida, los cuatro rumbos, los cuatro elementos y por ello la toma de decisiones aquí, están relacionadas en crear un solo concepto de tatuaje, la mitología prehispánica, a partir de tres estilos e imágenes de tatuaje que dialogan entre sí:



...el Quetzalcóatl se supone que pasa el inframundo para obtener los huesos nuevos de la humanidad, para crear la nueva humanidad, Quetzalcóatl está apegado mucho a mi Mictlantecuhli y es como esa dualidad que tenemos como yin yang; y así Mictlantecuhli es la muerte, la vida es Quetzalcóatl, por eso es que decidí los caracoles, que es como esa liberación hay de todo dentro del inframundo, dentro de la muerte, pues ahí está los cuatro elementos, los cuatro rumbos donde sale el sol y por eso decidí hacerme los caracoles (Eduardo, 2014).

Lalo y Oswaldo definirán este gran tatuaje como un tatuaje mexicano, totalmente prehispánico que plasma en la piel, la historia de su cultura, en este sentido, Lalo se van a referir a él, como una réplica de lo que hay escrito en el Códice. De este modo, co-crear tatuajes inspirados en códices u otras piezas de arte prehispánico, representa para Lalo y Oswaldo un estilo de tatuajes, no sólo construcción y elaboración de imágenes sino, también un modo de comunicación y conocimiento gráfico.

Conclusiones

Para cerrar esta ponencia, defino el estilo de tatuaje prehispánico mexicano como textos autoetnográficos que hacen las personas para rehacer el orden de las imágenes y concepciones de lo prehispánico o cuyas representaciones aluden a ideas de lo que se considera como prehispánico mexicano. Entonces el tatuaje más que una expresión, es un tipo de conciencia y memoria en el que las personas hacen sus propias interpretaciones sobre qué es una cultura ancestral, cuáles son sus orígenes y qué bases le dan sustento a la cultura del presente; interpretaciones que parten de representaciones y construcciones epistemológicas de la nación (el conocimiento antropológico, los proyectos pedagógicos y artísticos nacionales). Sin embargo, a través de las imágenes de los tatuajes son re-configuradas bajo los propios términos y representaciones de la gente, que día a día busca recrear y vivificar cierta memoria.

Entendí con este tatuaje, la manifestación de campos emocionales colectivos, donde a través de las imágenes, las personas expresan sentimientos de dolor, frustración, discriminación e indignación con respecto al proceso de conquista de México y, el tatuaje se constituye aquí en una reivindicación de ese pasado mutilado, de esa historia silenciada y de una cultura que resiste a desaparecer a pesar de la violenta colonización. Por lo anterior, muchas de las narrativas que buscan dar sentido al tatuaje prehispánico, se relacionan con sentimientos de orgullo por el pasado, una revalorización a la memoria, a las sociedades antiguas y a sus producciones culturales, que en el actual cotidiano representan el largo camino de legado e identidad nacional. Lo interesante del



estilo de tatuaje prehispánico, es que se constituye en un estilo representativo y propio de la expresión cultural mexicana en el campo del tatuaje mundial. Hoy en día, es posible ver el tatuaje de estas imágenes en otros contextos culturales tal vez, con otros sentidos, pero alimentando significativamente la práctica del tatuaje a nivel global. Me atrevo a decir, que el tatuaje mexicano prehispánico puede representar un tatuaje tan importante a nivel mundial como lo es el tatuaje tradicional americano o el mismo estilo japonés.

Notas

¹Doctora en Ciencias Sociales con Especialidad en Antropología Social del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social –CIESAS- MÉXICO. Docente de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá-Colombia. cromeropa@unal.edu.co

²Pratt (1991) plantea, que las expresiones autoetnográficas, la crítica y la resistencia se conectan con la escritura en una creación temporal de la zona de contacto, que se puede entender como aquellos “espacios sociales donde las culturas se encuentran, chocan y se enfrentan entre sí, a menudo en contextos de relaciones de poder altamente asimétricas” (pág. 34).

³James Cook y Joseph Banks presentaron por primera vez la palabra tatu en sus diarios sobre Tahití en el año de 1769. Esta palabra se utilizó para referirse a los diseños que los maorís denominaron como amoca y, que se realizaban en diversas partes del cuerpo, principalmente en la cara. La palabra tatuaje deviene de las palabras tau o tatau y, es el término contemporáneo para definir la práctica de marcar de forma permanente el cuerpo con pigmentos, técnica que se utilizó en la mayoría de pueblos de las Islas del Pacífico Sur (Ling Roth, 1901). Ahora bien, la distinción que hago aquí sobre el tatuaje tradicional y el tatuaje contemporáneo, se relaciona con una concepción en la forma técnica de realizar tatuajes, el tipo de instrumentos usados para este fin y en parte el sentido y los distintos significados implicados a la hora de tatuar, ser tatuado y portar un tatuaje. Por ejemplo, los tatuajes tradicionales se reconocen por utilizar instrumentos contruidos o creados en función con el hábitat del grupo social. Así, los maoríes de Nueva Zelanda, uno de los pueblos más reconocidos en cuanto al uso del tatuaje tradicional, utilizaron puntas hechas a partir de hueso o espinas afiladas en forma dentada y unidas al mango delimitado un ángulo recto; para la obtención de los pigmentos y colores, utilizaron ciertas nueces quemadas, trituradas y mezcladas con agua o carbón (Martínez Rossi S., 2011, pág. 224) insumos e instrumentos que se

reconocen y definen como tradicionales a la hora de realizar tatuajes. DeMello (2000), plantea que la práctica de tatuaje contemporáneo evolucionó a partir de la práctica importada originalmente de las islas de la Polinesia y que más tarde se transformó en una forma de arte popular propia de las clases trabajadoras (pág. 10). De acuerdo con Rubin (1988), el tatuaje contemporáneo se puede reconocer como una especie de renacimiento de la práctica en sociedades urbanas, que transformó los sentidos rituales y, se insertó en prácticas de reapropiación y resignificación de la idea de tradicional y exótico. Entonces, el tatuaje contemporáneo se reconoce por contar con la influencia de expresiones del campo artístico (experimentación visual), la importancia de la fotografía realista del tatuaje, la especialización y densificación de estilos de diseños tribales en negro, la socialización de los diseños del tatuaje tradicional japonés y la diversa imagería adoptada desde los medios masivos de comunicación. De otra parte, el tatuaje contemporáneo se reconoce por estar inmerso en un contexto tecnológico (desarrollo de máquinas eléctricas de tatuaje, insumos y pigmentos industriales) de masificación y comercialización que en gran medida ha determinado el nivel de profesionalización del tatuaje y los tatuadores (Fleming, 2000). Así, el tatuaje como práctica corporal fue un componente que ayudó a definir cierto perfil del otro primitivo y exótico por ende tradicional (el tatuaje como una forma de preservar la cultura); y el tatuaje contemporáneo que se mueve en las arenas de una industria global, con una diversidad de usuarios, reconfigurando las miradas públicas de los tatuajes y los tatuados. Hoy en día, se puede definir como una práctica que permite consolidar estilos estéticos corporales modernos, de vanguardia, artísticos y/o alternativos.

⁴Esta ponencia se basa en el trabajo de campo realizado entre los años 2013 y 2016 en México, para realizar la tesis doctoral denominada “Estéticas itinerantes-reinvenciones corporales: el tatuaje mexicano en el contexto global. CIESAS-Occidente.

Referencias bibliográficas

- López Luján, L. (2011). *Mexica. Culturas del Centro de México en el Posclásico Tardío*. En Del Villar K, Catálogo esencial del Museo Nacional de Antropología, 100 obras (págs. 163- 188). México, D.F: Instituto Nacional de Antropología;
- Pratt, M. L. (2010). *Ojos imperiales Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reynoso, S. (2012). La vieja Escuela...Mi Historia. *Tatuarte en la piel* (123), 45-47.
- Tuhiwai, L. (1999). *Decolonizing Methodologies. Research and indigenous peoples*. London & New York: University of Otago Press.